



PÁGINAS

autor. Barrientos Rodríguez Maricela

Número de registro: 03-2016-060913064100-10 INDAUTOR

Un día puede ser no tan común, a veces podemos transitar todos los colores, si estamos contentos, felices, asignamos un color a cada una de nuestras emociones.

Soy maestra frente a grupo, es la razón que me motivo a escribir este libro, por esa transición de emociones que pasamos cada individuo y a diferentes edades, muchas veces sentimos empatía, alegría, enojo, soledad, nos sentimos solidarios con nuestros amigos a veces no.

Páginas es la oportunidad tanto para los docentes como para los alumnos lectores entiendan y comprendan a través de los colores a los otros, ponernos en sus zapatos como seres sociales que somos.

El lector encontrará sus propios espejos, y habrá alguno que en cada renglón se encuentre ahí, con un poco de humos en cada suceso de infancia, de pre adolescencia.

Intento salpicarte de colores, palabras al mismo tiempo invitarte a una introspección de tu propio ser para que mires a través de cada página tus propios matices.

Mar Barrientos

Páginas rojas

A media luz la silla vacía mudanza al interior de mi cuerpo oculta como sol. Mis ríos vacíos... vacíos... cicatriz de hada caída con arcos y flechas lanzadas debajo de la tierra, más allá del horizonte, en el espacio, entre océanos y universo, entre lo banal y lo necesario.

Dejo algo de sal; un poco de mi arde, era yo torbellino, amante, maestra del ruido, pero también fui loba con fuego en el alma y fragatas de silencio.

Mi viaje en el inframundo, breves mudanzas. Jamás la misma, en lo alto del calzado llevé un lado oscuro, mi lado hemisferio luz mudó de piel, desvaneció la ciudad, dejó en mis memorias escarabajos del verso, demonios con miedo largo...

Aquí y ahora hay aire pero no respiro... llevo un espejo social en el viaje... rayos de sol vestidos de letra.

Descubrí que un día fui algo de rojo, algo de encaje, caricia descafeinada sobre el labio, insomnio orgásmico, simpleza y circunstancia... fui mucho de sombra. Antes de inventarme me cimente puentes, afonías, nací sin escamas y con la doble moral limpia.

Antes del pasillo de dedos turbios, antes fui calma, antes me sobrevino la naturalidad del mar. Diseñé con filtros de luces mi primer mudanza, hubo silencios de pared entre pared, se vaciaban los sonidos, era un trayecto aterrador, impuro, muy sucio con la negrura de la perversión encima. Resonancia estrecha en el interior, mi breve voluntad de entregarme a un Dios inorgánico.

Nací para instalarme y ver pasar cada domingo, cercana para comenzar la cruzada. Me borrarón los segundos que acosaron tanta costumbre, fue un pasillo interminable y estrecho, escapatate del cruel rastreo e inolvidable persecución, ya exhausta de numerosos recuerdos, múltiples subidas, bajadas... encontré la soledad.

Equivocados reptiles me hablan. La gente no escucha, indiscretos ecos. Ruido filtrado, ruidos agregados al silencio de butano azul arde en las batallas.

Voz sobre espejos, Mar le habla al mar para navegar, residir, viviste lamiendo insectos, coleccionaste naufragios en los besos que peinan el alma, emigraste.

Las olas y las trampas experimentalistas te revuelcan, te enredan imagen y jardines de búsquedas, pariste letras y salidas, desataste las anclas, derramaste el vaso para conocer la intensidad, no el mar.

Mi vida fue un caos, desde que me gestaron. Se deseaba un varón_ es niña, dijeron los doctores, incomode desde que me geste con genitales femeninos. Comenzó la guerra y la potencia del siguiente combate, a los tres meses enfermé de tosferina, incomodé con mi color malva y con mi tos a las tres de la mañana, me asfixiaban las miradas, desaparecía en la cuna. Repetí el combate.

Caos porque cuando tome el lápiz por primera ocasión lo hice al revés, en la escuela incomodaba a mis compañeros con mi presencia.

Negro... negro... negro elegía el negro, pulseras góticas, elegía el negro, rompí las reglas, las doblaba, muchas veces insistí en cada oportunidad hablar de melodramas: muertes, infidelidades, manchas, abstencionismos, fui perfeccionista y no, tomé coca- cola.

Incomodé a mi hermana mayor por ser la segunda, heredé faldas, vestidos, ropa, libros...cosas. Le arrebate a Elsa las muñecas y la atención de mis padres... cosas.

Incomode a mi hermano menor por ser depresiva, incomode a cualquiera con mis adornadas palabras e inmóviles verbos. Soñaba... me saque unos cuantos miedos, por no creer, incomode por no creerles nunca, sigo sin creer con el compromiso moral en la vejiga.

Viajo, escribo, leo...canto sin desenfreno porque necesito nitrógeno, eliminar gente y agregar palabras para respirar, salir a la calle, vestirme de letras.

Renazco. Tuve varias muertes, caminé libre y ligera, a veces rota, cotidiana, llena de huecos, con desprendimientos. Me quebraba un mundo cargado de pendientes; archivar carpetas, ordenar fotos, alinear libros, alimentar a mi perro, crear mi agenda museística, transmutar, comprar mis aspirinas ... Anoche escuche música y bebí tequila, llore hasta quedarme dormida.

Un día vacié la memoria.

Desordenes, la cama desatendida, librero disparejo, ruidos internos, pero fui más silencio, silencio, golpe, golpe, caída, me cosí al cuerpo la oscuridad, una goma hecha de sombras, mariposa seca, mis silencios son una niña detrás de la puerta, hebra, imprudencia, ruptura en el amor, vuelos del alma, pasos de muertos... rompo los espejos, tiro libros, tiro ropa, tiro mis caóticos dogmas, me desahogo de ellos.

Me coso el alma con luna de agua, toca mis muslos, quedan huellas, mis intolerancias son tarántulas insomnes, mi estado irritante ¿por qué no se educa para pedir perdón? Este es un alto, un silencio...contemplo la silla, está vacía...

Niños torturando niños en la casa, en las calles, el supuesto túnel, el supuesto examen, el supuesto día, partidistas de supuestos. Por un momento olvidé hablar de una ausencia que me llora, demonios con tacones blancos, batallas incómodas, absurdos innecesarios, monstruos con pasos de iguana, me confunden con otra mujer que lleva en el vientre palabras, murmullos, gestación de frases y recuerdos, costumbre y adopciónismo femenino desangrándose repetitivamente, me queda ancho el mundo después de cada parto, dejé bajo los huesos una llave de arcilla, catedral sensual, misterio de alquiler, el ojo de miel fue astro, cuerpo de veinte alas, bestia sonriente, esa mujer te deja sus hilvanes de versos, te deja desnudo, ojos con voz ultramar, no importa, eras caos. – Silencio y oscuridad-

hubo días en que necesite poesía, sentada, con mi soledad en las rodillas, la luz llena el espacio lentamente, me reconozco en cada pausa mirando los ojos de mis palabras oscuras de las autopistas que habitan la memoria, puedo ver estrellas, las mentiras salen de la pecera, son traviesas, mueven la cola.

Hace frío, el gato busca comida en la charola, Tigri te mira, el celular de mi padre suena, los silencios entre mi madre y yo se comen mis fuerzas, algo nos asfixia; insignificancias, pero después el amor, las palabras.

Fui yo y mi caos, inventario de arroyo, ave, puesta de sol, armonía extraordinaria.

Nueva mudanza, los rezos de la ira significa no estar bien, sobrevivir a una nueva oscuridad, no es urgente limpiarme el desorden, desenredo el cabello lentamente, comienzo a cepillarme los miedos, las ausencias absurdas, absurdo el quedarse inmóvil y pensar... pensar... pensar, necesito ayunar de tanta voz, espectro acústico, cacofonías, necesito sacudirme asonancias y poner geometría en las cosas, poner gotas de lirio en la córnea, textura, volumen, me unto formas y prosa en las manos.

Enjuago mis vísceras, saco lo que no le sirve al cuerpo, dejo vocablos humedecidos, lavo la estría de la distancia, unto verbos al raspón de mi rodilla de paso pongo mis pies en la tierra, luego la mirada hacia el universo para conectarme a mi mundo nativo, habitantes que son tantos tipos de ruidos, ruido gris, ruido seco, prótesis entre juicios y pensamientos, vibraciones parciales, cruzadas entre la duda y mis miedos.

¿La ironía del mar se arranca, fractura o tuerce? no lo sé, pero mi estado de ironía fue intrascendente en mi mundo, la ciudad lactante me formó movimientos, los seises que obtenía en las boletas fueron triunfo, esplendor es conocer que la vida permanece, es un reto.

Es verdad, me asustaban las flores de Jamaica sobre la piel, me parecían temibles arañas con tentáculos deformes, ciertamente ingenua, en cualquier momento me provocarían enormes piquetes, gigantescas ámpulas, gritos.

(Pausa y silencio)

Absolutamente era aprender entre hermanos, jugaron la blanca y la negra, cucarachas de hule de bolsillo, a su lado, me preparé bien al sarpullido social.

Lanzarme mezcla y shampoo de perro fue divertido, enrollarnos en las cobijas, hacernos cosquillas, acusarnos, haber derramado la sopa sobre la mesa, saber el nombre de los niños que nos gustaban era la mejor arma para aniquilar los secretos de mis amigos de sangre, jalarnos el pelo, meternos el pie a propósito parece entretenido pero fue prepararnos inventario de combates para desafiar la realidad de la vida.

Pedíamos tener de todo, juguetes, vacaciones, salidas al parque, fuera de casa encontré laberintos llenos de moscas, ciudad de arenas movedizas, células regeneradas, siempre puse en mi oído una gota de música, la vestí de rock, caminé lento y a mí la dulzura y las promesas me sirvieron de nada, me alteraron el nervio, me hicieron hoyos e incontrolables ronchas.

Un día la palabra encontró una que es boceto de prefijos y espuma dando vueltas como torbellino bebiendo en vasos de aire las ideas semicirculares. Llega la oscuridad y con ella la sombra del verso, soy libre, libre, libertad semitransparente. Tengo la necesidad de ser en el viaje insensible, indiferente. No fue, no es lo que encuentro, no la piel del lirismo debajo de la lengua.

Me detuve, mire con atención, vocal después de la lluvia, colmo la piel, la médula, erizo los centros del hueso.

Enciendo todas las luces de mi casa, tomo el lápiz, le cuento a mi diario que yo andaba vacía, naufragando en escalofríos trataba de calzarme la horma social, anduve de nuevo vacía con mi cuaderno de algodones y redes bajo el cuello.

Los callejones, los asombros, el primer libro de mitología griega, los viajes me construyeron, me cimentaron medusas en un hermoso hogar y una falsa escuela.

Miren la fotografía de arena, la guerrera que finge serlo, mírenle la vísceras revueltas, ése ovario de lluvia seca. Vamos, que siga la euforia, sigo aquí con la sonrisa bien puesta, el muchacho bebe a solas un café en el Biarritz. Háblame cangrejo playero, acaso te amputaron la voz, perteneces al mundo del mezcal y brincos verdes.

Hubo días en que sobreviví, confié cuando mi madre me envió a macramé y no a Karate, eduqué el movimiento fino de las manos. Contemplo mis manos, juego con ellas, una luz directa las ilumina, me sirven para usarlas para crear y construir imágenes.

Descubrí escenas, conté historias, no lancé patadas.

Confié en que mis padres vieron mis ojos, notaron mi capacidad para obtenerlos en las artes y no importaban mis seises de matemáticas. Tuve pocos talentos como esa capacidad de sorprenderme y para soportar gente que tuve que sacar de mi vida. Contar... contar... contar fue útil para el conteo insensible de heridas, colección sarcástica de malas notas, mujer reinventada, construida, remodelada. Se espera de mí, matrimonio, ¿Haga mi vida?, me siento pongo ambas manos en la cabeza, reflejo angustia, que sea ternura sobre la dureza de la piedra. No pertenezco.

Sobreviví al temblor, las visitas al dentista, depresión y a las dosis del psiquiatra.

Desconozco la hora exacta, qué día, qué mes, no sé cuánto tiempo me queda, pero este día sobreviví con las manos sobre el dolor para unir los puntos de esas cosas inútiles, para dejar la puerta entre abierta.

Me quito el suéter, a mí no me sirve el tiempo y los deseos, porque solo por hoy quise escribirles, hay para junio después de lo después y si sobrevivo a este instante quiere decir que tendré tiempo y si escribo ahora es porque lo tengo a ver si para después me quedan ganas de escuchar la ficción intrascendente, Quizá todo nos es falso, falso... falso.

Ay Mar... debes ser... debes hacer... debes que hacer tu vida... debes... hay que... tienes que... vida absurda y como platicar con los hambrientos si muero de hambre, muero vacía... hueca... vivo con ruidos.

Vida absurda, vida poca, para que te quise, ya no más atrevimientos vacío... vacío...vacío... más vacío.

Fuga, necesito arrancarme la piel, ir a donde no pertenezca, sentirme en paz y completa.

Emigro de ciudad me quito el caos, escombro mi cuarto, la antesala de vicios absurdos, me quito las vísceras me desnudo, desangro, y después a solas y después no quiero más de lo mismo, ay soledad me hieren los huecos, las ausencias archivadas, tantas quejas, desbordo la tinta para contar una a una cada astilla de la muerte.

No recuerdo cuántas veces fueron los silencios que me tomaron del hombro para caminar entre la gente con una rosa azul entre las manos, un sonido, un trago de saliva y un montón de nombres.

Edifico la voz de mi sueños me descubren en la red, mensajeros divinos, la tinta encuentra mi mano izquierda, adorno mi ciudad con persianas de versos, borro y me construyo una vida recreándome con líneas, color, formas, danza, melodías, sonido... para crear, sostenerme ... equilibrarme.

Me limpio las neuronas, las baño con inciensos y cuarzos, me unto aceites de hierbas, riego las hojas del cuaderno, le pongo música, la suavidad del ritmo es molécula entre los dedos, la cama un canto matutino, tono y partitura vibrante, versos extraños con manos de jazz, escucho, pienso...pienso me destruyó, llevo los huesos rudos, días fracturados, me balancean los escombros, una cuerda bajo los pies me equilibra, es gris con un punto en el centro, elijo un camino largo y un camino corto.

Paseos despostillados, huecos llenos de cosas en la basura. Camino con un bastón en la vida para sentirla blanda para no sentir miedo, para no sentir, funciona como antiadherente, se alinean los astros y un circo de avispas forman los rostros.

No necesito tensar la cuerda, no necesito dejarla tan floja, necesito fosforescencia, armonía y belleza con arete. Mis pasos son de ensayo, pienso en el sonido de la pluma, limpiarme el ovario con polvos, limpio mis manos para recibir con asombro al viento.

Me inspira un buen acto de ternura en el tianguis, me inspira el sentimiento y la razón, el gato bebiendo en el charco de agua, tres gorriones silbando en el aire, sobre la mesa el color de la manzana, el sol a mediodía alimentando a los nardos del cabello.

Mis ideas semicirculares llegan de la oscuridad, recluto las palabras en el fondo del silencio, como sombra del verso.

Soy libre, libre, tengo la necesidad dilatada y sobreabundancia, el viaje de los días es la negrura o blancura biselada.

No la piel del lirismo debajo de la lengua.

Indiferente, insensible

Guionista de lo que soy y no busco, pálida ansiedad de salamandra, me sobreviven las sustancias, la palabra mecánica y orgánica. Resulta que es asombro por asombro planisferio de rondanas poéticas sobre mi voz.

La sombra, los horarios, la rutina empirista y moralista, multitud de sentimentalismos atados a una cuerda.

Toso, estoy enferma, infectada de tanta palabra, me vació los dedos para dejar tinta en la memoria, mis manos, edificios irreales contruidos con puertas de rimas e indisciplina.

Tengo manos con letras largas y escepticismos envueltos. Cada instante es una semi crisis, semiculto. Encuentro y circunstancia, un sueño añadido a la ciudad, los dedos son Antillas de silencios, continentes perforados y adheridos a tanta costumbre, a tanta realidad, los asombros no tienen costo, mi voluntad es gratis y libre, lleva arritmias en los viajes cotidianos, saben de bondad, hay soledad necesaria sobre mis uñas, un silencio extraordinario.

He conocido la metamorfosis del amor, fueron líneas secantes y carencias semidormidas, fui alfarera de recuerdos, coleccionista de preconceptos,

prejuiciosa, ni tímida, ni sumisa... dama precavida. Un tanto de distracción en mi soledad, ella me ha enseñado más que la vida mi pasión inorgánica. Necesito los viajes, fueron las prisas, fue miseria juzgue, gaste fuerza, el mundo se desvanecía con pequeñeces de optometría, robe un beso, solo fue uno, no cuenta, bese la pureza de su sonrisa, me enrede con las redes de la tecnología, tropecé sin querer con un millonario tercermundista, tuve placeres de cierta extravagancia, puse mis manos en hombre con tatuajes, y perforaciones en el pezón. Se fueron con la distancia y asonancia en la caja de recuerdos, con ellos se fueron las tres canciones que escribió para mí otro hombre extravagante.

Me rodean los polvos antiguos, me queda la fisura subterránea, las heridas agrias, tengo dudas, perforaciones, tatuaje en el tobillo, tengo voluntad, tengo espacios en el óvulo, tengo sexo, tengo palabras, tengo un lobo y un colibrí en el alma.

Mi soledad es un desierto de antagonistas...

Todavía en los labios huele a un beso con tacones blancos. La lluvia es mano en la garganta, ¿Qué me pasa? ¿Por qué camino con un hueco bajo el pliegue de la piel? ya he multiplicado la locura, por letra por rima por comas de sal. Abro puertas, ventanas, dos píldoras, fragmento de piedra, oración.

No pienso, siento, oculta la ceniza, me duelen los vacíos prolongados. Mi voz de intramuros. Lagrима desigual, Sinfonía antropozoica, de vez en cuando ando repetida por las calles, camino semiesférica, supuro lama en la punta del mar.

Quebré los espejos jugándole al discurso seco. Poco a poquito desciende la agrura del cuerpo, raspón plaguicida hueso. Ciervos de agua, distancia, cada suspiro mecanográfico.

En los labios, la discreción del silencio ligeramente ácido profundamente dulce. Juego de luz, melancolías en los pequeños sucesos, no importa, me coso insignificancias.

Luna roja en sentido opuesto, me habita. Deseo caminar como antes, oler, hablar, comer helado y jalea de rosas que purifica la médula.

Llovizna intravenosa, habita el oído izquierdo, sonidos con tacones blancos gotera en los días lentos.

Nota floral y ambarina, intenta adivinar los labios, pronostica acordes cromáticos adivina mis múltiples orgasmos.

Aforismo amurallado, la prisa entra por litro, sale por gramo. La boca es tertulia, humedades, marisma en desorden. Adhiero a mi hormona irreal ceremonias, madrugadas de papel, nudo rojo en la tinta, atadura y vendaje. La ternura busca planicies, encorvamientos, sonrisas de holograma.

La osamenta del instinto me habita el beso retorcido. Largo y cansado silencio, hueco dentro del hueco la ausencia la textura la voz del amante de medio tiempo.

De mí, el verso de ocasión, la calle reciclada tela sobre calendarios en turno sed milimétrica para mojar la piel. Sepulté réptiles, insectos a veces mi psicosis es criatura con alas, maullido noctámbulo. Vierto mis esporas en cada palabra, girasoles en los labios para besar con mayúscula el verso. Miento

...es retrato, caricia de ensayo palabra malograda. Solamente guardo mentolada ternura y canciones de aire.

Instante. Batracio extraño aparece recubierto de miedo, me rompo. He visto al odio caminar por la calle, se viste de humano. Fui surrealista fanática, ebria de tanta música.

Cascajo de rabia, bese un bellissimo cuervo de presencia insoportable cadáver de nada. Lagarto, esdrújula húmeda, cada línea fue atragantamiento, túnel de alcatraz, oruga nocturna, dejamos medio corazón en la botella.

Beber epígrafes de los labios fue morir de locura. Trenzamos en los insomnios instintos, renacieron tantas veces.

La boca sujeta por un beso se extingue, invernadero de letra en dirección vertical, borde, feromona del placer, margen estrecho retorciendo nostalgias. Fue el sueño salpicado de imagen, totalidad y fuga. Estrella de papel en quimera, lleva un poco de mí en los ojos, la estrofa repetida. Murmuro de caballeros imaginarios, remembranza de palabras, caballeros volcánicos agregan una eme al viento.

Hombres de barro, néctar, lluvia, silencio en la copa, las horas en la ceja son cadena de agua. En la piel la sombra es corcho, es sed, lechuza simétrica, cumbres de felinos, ala rota. La cajuela de cualquier taxi, penumbra viajera.

Silencio en la piedra, recolectora amoral, silencio cotidiano... anillo, crema, cintas. Inventamos con los dedos amarres, danza femenina, descubrimos todo el cuerpo, descubro aire, la noche, revolver emocional esa armonía de silencio que crece en el sonido del tacto.

Cazadora de fiebre ajena llevé imagen, plaga subterránea, coloración en el alma, puñados de insomnio. Seco sol de papel, es arena es suspiro.

También, fui sombra, licor diagonal.

Junte instantes de bolsillo, la piel de un poema, obsesiones, letra orgánica, delirios.

Toque, sentí, puse música sobre la piel, arranque deseos, me convertí en hambre, horario y matiz en la mirada.

Fui la ternura comprimida en el reloj, lienzo, insomnio disimulado, arista interna. Letra de escarcha, aliento, Júpiter encima del arnés, del cuerpo sujetaba las manos.

Muerte invisible de labio a labios, muerte chiquita, hoteles y carreteras, ciudades insertadas.

Mujer, suspiro, recolectora de esfinges, pinte un trozo de verso, curva de sol en dos cuerpos. Las manos son musa rota las reconozco desde adentro llevan en sí mismas el caos, necesité solo música, poner en la vida acordes.

Vuelo/sexo/verano, dulce labio, brocha de palabra. En el tintero mi prisa comestible y sonora. Descubrí cincuenta grados afuera del miedo, estalagmitas de tallo gigantes, alcobas de piedra.

Mezcla de arena y arcilla, mina, raras brumas gravitan. Tengo una Galería de sombras dentro del cuerpo; bloques de hielo, explosiones aleatorias, salivas, desenfreno del beso. Cueva infinita de selva de la boca discreta.

El amor no tiene sexo, tiene amor. Lluve, soy fuego. Reptiles de once lenguas seducen lunas con plumas de hombre, atropellan con vinos, envenenan las sombras.

Letra desencadenada sale a descubrir los bordes del poema. Nacemos sin instructivo en mano, torpe, torpe, torpe y vagabundos rodeados de poca gente.

Caos de silencios lleva consigo; miedo, hoja rancia, isla que gira en la entraña.

Transité repetida, ulcerada amante de tinta disfrazada de estrofa, vacía, auditiva heteroflexible, olfativa bicuriosa todo parece lo mismo. Locos pasivos, saliva, incidencias de visión borrosa permanecemos viscerales en los bordes cotidianos, nos gesta cualquier poema.

Mi propia carne ha sido lienzo de lengua, llave entumida, ordinaria, llena de vicio y vacío.

Pulsa, golpea, la nube desliza los dedos enredados en las anemias que hoy transitan, cubre de blanco su boca sostiene la palabra, se indigesta.

Todo el cuerpo equilibra la vida, para qué correr, para qué sacudir, para qué si después la muerte.

Intuitiva y la piel del ruido a pesar de naufragios basta la visión borrosa, cordura la prudencia necesaria.

Deseos repentinos mi amuleto de esqueletos en el miocardio. Algebra incrustada en la muleta de las manos. A pesar de los pesares, hoy sobrevive la pata de la luna existe sin religión sin sexo sin madre.

Recojo la voz, beso fotografías de agua, arquetipos sobre la piel del calendario, pinceladas diagonales.

Pequeños Dioses; que más dan sus letras cotidianas, no importa, me buscan. Debí escuchar, quedarme quieta. Atrapar palabras afiladas. Fluir, dejar desangrar mi costilla, la vértebra y las manos y el cerebro.

Alguna vez divague, fui luna, aroma, capricho, tarde conjugada en el hueco de pared, música, verso, dos trozos de madera, casa llena, ciudad, todas las miradas sobre la mesa de un bar... la hora seca.

Soy mirando la boca, le miro los labios a la pupila, fantaseo a veces, bostezo, espero nada. Una tarde recogí la ceniza del silencio, basto untar la imagen, manchar los espejos. Salir del mundo desde arriba, desde abajo, desde redes azulinas.

Los dedos fueron líneas octosilábicas de infancia ovalada, la magia necesita música, ser olfativa, zurda, ingenio vivo, ironía polifonista hecha de piedras.

Andaba distraída, no deprimida, advertí los sonidos prolongados de piedras preciosas, ellas salen del mar, son enigma, esmalte de lluvia. Son giros y saltos magenta, frotan a solas estrellas grabadas, mueren en la dureza placentera del instante.

Porque las piedras hacen magia porque las piedras a veces se hunden en los cuernos del rock, entre señales y lenguas. Existen pechos perforados, navegaciones cinceladas, los malos hábitos son equinoccio de moscas, ancho parpadeo, los miedos se vuelven fuerza, roca, crucigrama deforme.

Andar rodando como tuerca es cada noche, encaje, seda roja, algo nos llena el rincón del ojo la magia enchina la piel.

Los asombros parecen alas, mariposa de cristal emergen de los labios para ser tridente, para abotonarse la costilla con papel cultural. Amanecí con la necedad de decir tanto que me falta tiempo.

Gimnasios para el alma, molinetes de verso con el sol en la arteria, serpentea la lágrima. En mi tronco repetido crecen las venas, y toso, y enfermo, vivo infectada de letras, entintados mis dedos para dejarles polvo en la memoria.

Despierto desigual, agito aromas crepusculares, surgen del piso. Minas de noches exóticas, son las tres de la mañana, las palabras aparecen sin estrías, largas, con escarabajos comiendo silencio recién nacido.

A veces los sueños son largos, extensos, frondas besadas.

De la copa beber canciones, noche hostigada con tercetos, transita muda, camina lenta, camina con la frente desbordada.

De mí, un tranvía de letras se llena de recuerdos, después, no hay voz, intento que me extrañen.

Palabra falsa a kilómetros falsa brevedad y contratiempo pensión de ternura. Ya he escrito de mis labios mutantes, de los besos que he robado. Célula en armonía sin color después del suicidio.

Mis andanzas; ojo áspero, corazón y materia, cubren las telas de mi piel, revoluciones, látex atemporal, fragmento de luz en el instante. Presa en la hebra del miedo.

Transite un sueño, un premio, quizá solo prefiera besarles el parpado y contemplar.

Jazz fotométrico revuelca la boca, toco las manos de alfabeto, me parece tertulia sin epicentro.

Siento con los ojos cerrados, cosecho estrellas, recubro sus manos sobre la vocal desnuda. Mis intestinos de alquiler son un suspiro televisivo, es calendario la mitad del pétalo. Voz, fuga, palabra modelada, enigma.

A veces la imagen y el horizonte, todos los nombres en uno solo. Sendero de metáfora en un viaje reservado, después, humedecida seductora imperfecta, protagonista, quizá es un respiro en hoja orgánica.

Hablé a medias, fui distante. Especta - actora de migajas hidrográficas, absurda cazadora, fragancia de arcilla recolectora de subtítulos.

Nivel silencio color hormiga mi obsesión la letra, hamaca de ruidos. Gestamos el poema, escribía retorciendo signos, los otoños se encorvaron vomitaron los escombros.

Enrosque la censura de cartón conjugue la tarde. ¿Qué hacen con sus labios de flor? En popotes los insomnios suplican besos de ensayos. Entrecejo disfrazado de nostalgia, la noche carece de nubes. Callejones de hombres nostálgicos contemplan la belleza de aislados jardines.

Secreto y frases con bugambilia oferta del tianguis, un domingo. La distancia se parece a la voz, tres eucaliptos al poema, brazo recargado en el muro. Quedan huellas, se enamora del viento, copulan las flores.

Ritmo, descontrol la sinfonía tibia y rota, césped del alma. Algebra en mis labios prohibidos, es otro beso robado, vértigo, deseo... locuras.

Cuántas sombras caducan en el borde radioactivo. Hay espacios deshabitados hay aliento. Ruedas de suspiros, paralíticas sombras para morder girasoles y solo habitar las hojas secas.

Sed de madrugada renace de una dama. Los insomnios son vida en tinta y papel, cosquilleo, deseo entre los pliegues de la habitación. ¿Díganme quién les llena el alma? Reinventen su cuerpo entero su capricho, su nostalgia.

Limpíen todos los recuerdos, compriman el pecho. Cuántos empujones sin darnos cuenta de la vibración en la sombra del árbol.

Deslicen los dedos más allá de lo que el ojo alcanza, microscópico espacio en el labio, deshebren su boca de orquídea.

Yo

Letra, pequeña herida de sol, bocanada rotativa. Entinto el encefalograma del trueno, viento, ave, fuego.

Boca de hojas rizadas, balada húmeda, trenzando los minutos en el tallo del río. Yo, nube, hoja, vocal y todos los códigos morse del canto nocturno. Antífona de agua, hipotálamo, pétalo en el nombre, misterio horizontal de larva. La tarde ayuna suspiros de fotografía, captura hormigas, cobras y verso.

Pequeño grano de arena en cascadas, en billetes afila recuerdos de membrana rítmica, universo de palabra espesa.

Arquitecta de la sílaba, multiplico violetas por asombro, cosecho estrellas subterráneas, lágrima verde, flor esdrújula, hueso.

Yo, pincelada de uva, enigma humano, lectooperitiva. Recolectora de belleza, gota de luz, sol y manzana.

En arista del campo sonido vertical, llanto, hojarasca suave. La musicalidad nos habita, mariposa monarca, verbo cruzado.

Mis paisajes bucólicos son la estrofa del sol, un insecto adivina el invierno. Pequeñas cosas en la humedad del día. Sabe a noviembre, sabe a hojas secas de borde dorado. Tuve un canto largo en la pestaña, un enorme saludo escondido en la costilla.

Puntas de sol en la curva de los dedos, ocasionan hormigueos. Quizá juntar fragmentos sea un todo, sonarse cada búsqueda en el día, mañana seré ceniza del mar, respuesta en la geografía de los cuerpos.

Cascajo de letras, la andanza es polvo, el diente recreado. La perforación de lactancia esconde los tatuajes de la nuca.

¿Qué tal andan?

Respirar para sentirse vivos, andar equilibrados, se sienten vivos. Por hoy, dejo un beso.

Sonido cotidiano, campanada de insomnio, capturé en mi dorso el pétalo de alfabeto, mi sonrisa de niña bajo el agua, diminuto movimiento de reloj. Levite la nube, ruidos internos. Lo negro para cerrar la puerta, apaga la luz, permanece quieta, inmóvil. Pero con conmigo los sonidos del silencio, refrigerador, latido, adjetivos inútiles, escupitajo de palabras, saludos matutinos, motor de auto, campanada de medusa.

La noche, el techo, silencios de sofá, caricias vespertinas sobre la complicidad del verso. Lamí los minutos, me hicieron recordarla en ese torbellino de anfiteatro, me atreví a mirar los cadáveres disfrazada de prosa.

Insisto asombrarme con el mueble desnudo, asombro de un día amoroso saliendo de la casa, la llave de otoño esculpida con piedra. Insisto en mi silencio de pelusa frotado en la garganta.

Añoranza infiltrada en los huesos, rincón repetido. Adentro del foco, fuego, luz, fragmento. De nuevo los asombros, cada vértice matutino y nocturno.

El piso es una maleta de palabras, la doblada mañana aparece como dedo, como la tinta de noche de metáfora lésbica. Sí, también sorprende una vocal amarrada al cuello, el signo del viento, mi vértebra octosílaba fuera del misterio.

Habitar en el labio la noche urbana coordinada de invierno, pop, copa, vaso, vestimenta cristalina, afilados recuerdos. Luz sobre libreros, almacén de frecuencias, gira gira nos lame ese universo asexuado. Es la ventana cotidiana, siempre en vigilia. Vacíos paralelos frente a ustedes, huecos internos, no visibles agrura horizontal. La puerta siempre abierta.

Sí, el espejo, reflejo amorfo, rostro de letra meñique. El muro olvidado tristeza de pared, tachuela, grieta, alfileres perdidos, brevedad de silencio.

Ojos de espina lleva consigo crujido, nostalgias, clavos alrededor de los ojos, cristales de selenita, montañas colgantes, bambú a los pies del monte la ciudad, nueva beta de plomo y zinc, en las manos la tinta del sol.

Entonces ustedes viven sin darse cuenta divididos en las sombras. La ventana abierta donde un día me nombraron los deliciosos paseos por el aire, de esta letra en el aire, de mis espacios de aire. Transmisión de palabras secas, zona de silencios.

En mi vida de humo capturé mariposas en el plato, contemplo la sinfonía repetida sobre la línea nocturna, los naufragios, la sílaba amante de hierba.

La sensualidad de la letra es voz, vino y canto. Nos recrea, nos sumerge al centro de la piel para mostrarnos cada ritmo en un bostezo de asteroides.

Musicalidad en la mano de barro, universo, pescador de silencios entre Bromelias, dejemos sobre la hoja un encaje de metáfora.

Mi nombre de océano, de imagen caracola desnuda, melodía rizada, sándalo y resinas, que el silencio nos beba.

Aliento largo, recoge mi voz. Nada. Ruidos internos me atan las agujetas de la boca, instante de ficción, tope falso, cepilla cada uno de los huesos, ensartando prosas y talismanes en la retina.

Sobra una frase malograda, los silencios a medias. Cada cable de la calle lleva un mensaje de labio descocido, la más ruidosa pared, un temblor, entre voz, entre instante.

Moño de letra, laberinto con pasos de ciervo cruza el puente del pecho, ata diez nudos de aire, listones abiertos, mi oído izquierdo a medias.

No son arcaísmos de sales ardientes, no el segundo batido, nos llueve. El minuto a medias me hunde, me clava cuchillos, nos rebana la centella simulada.

Ansiedades entre dientes con púas de humo corta cada silencio, instantes nocturnos.

No es el respiro nublado del frasco de palabras frías, es la pequeña línea. Cal, la lengua entumida, un golpe seco, ruidos verdes de epitafio.

Es tinta la voz atando flores con estambres, borde de marzo en la boca desnuda. Los párpados aceitosos son plato en la cajuela, desvanecen los escalofríos en una diminuta fuga.

Del llanto, enjambres de papel. Palabras de acero hacen nudos en la tormenta, forma esquinas. La migaja dual, sobredosis. ¿Y los recuerdos? ¿Y el pasatiempo de radiografía? la cinta métrica amarra, despeja cinco estrofas. Cesan los granizos sobre la báscula cotidiana, chapotean por pasillos.

Estar triste, no es un gramo de soledad, andar nostálgico es aguacero, misterio, ojo duro. Alfabeto medicinal, hilo para unir pequeños huecos, anhelo del cobarde triste. Vendaje para entablillarnos el vientre.

Fui y soy, distancia en la viñeta entristecida. Nosotros, diagnóstico paralelo, desangramos en infiernos. Fragmento de un atardecer roto y olvido. La hebra de cada letra intoxica la pastilla, la metáfora de agua. Los retazos de silencio enmohecen.

Ruina, desahogos de ensayo, las citas, t mpano de verbos en concierto. Adentro de la habitación contemplo un hombre de brazos abiertos, fui yo frente al espejo, me miro est tica, sostenida. Fuga cifrándose a solas, me miro misterios bajo la piel, me siento viva.

Catedral de silencios serpentea en las manos, rompí fotos, hojas, frascos...cosas. Era el silencio, era la brisa era ave en recta, eran elfos.

El mundo es un cielo rojizo, vocal, candado, violín eléctrico, llave y labial, pincelada de ocho brisas que no mira la luna pero ve estrellas.

Los astros dejan sus desahogos, encajan sus dientes, muerden vocales, tachan, doran. Dicen que lo propio es complejo. Incluso los nudos de la voz deforman los caminos, las telas cubren los andamios de los rostros silenciosos.

Cada estrecho, sin tinta en el cuerpo. Urgencia e incandescencia, la pupila se colapsa blanca vela.

Un ruido es falsa enramada de cuarzo, me pertenece entre los pasillos adoquinados del silencio, ando entre pieles, ardo. El extraño griego delinea el ojo izquierdo con henna, la ciudad me moja.

Extrañar, acto natural, un día descubri barrancas anegadas en el aire, descubri que la vida pesa veinte gramos, fui los centros de este bosque mineral, rígido aroma que todavía vibra.

No importa huir, desvanecer en el polen de los nardos. Llueve, basta vaciar las pupilas y mojar. Necesitamos más que una estúpida canción, más que entintar líneas equilibristas. Ando distante, sostengo el pequeño manubrio.

Mi piel se harta del asfalto, desangra, hundo un sufijo irreal. No hay voz, mi piel no tiene su propia carne.

Detrás de las muertes, un gramo abdominal fermenta, es una ida para tocar restos de tercer octante nuevo viaje sin maletas, párrafo redondo, la espesa soledad en un ruido que distorsiona la imagen.

Los desiertos muerden mi pelo y las sombras rompen los espejos, deliran. No basta la mitad del minuto en el entrecejo, ni la morfina, ni el ruido interno, no basta un monologo dopado, adormecemos el tacto, omitimos letras, borramos la vista, los segundos en la sien, no basta, me mancho de silencios verticales, me ensarto letras, un nuevo hueso, melodías minúsculas para tachar los nombres pero cortar con navajas la prosa humana.

Queda la imagen del violín sobre la rótula izquierda, la piedra desnuda del pecho, límites, murallas, un atardecer doblado, ya agregue incluso un costalito de alpiste en la nuca, mitiga el dolor pero no lo cura. Ando tripolar, me arranco las neuronas.

Mancuernilla lapidaria, lágrima verde. Acumule tatuajes y euforia, una vida, un vértigo adictivo. También busque pastillas para aliviar la pulsación de mi última vertebra. Tiembla. Mi perro la semana pasada se comió una lagartija, granizó por la tarde, hebras nocturnas miraban con la ceja abierta, Jenny se intoxicó, la ciudad áspera le quedaba estrecha, había un acento fuera de tiempo, perdió los boletos del metro, adelgazó la primera línea de sol, subió la gasolina.

La banqueta es fría, tarde de agua para toda ocasión, con sus pupilas mojan una mañana. Tal vez la llovizna enjuaga la sombra exprime nostalgia y huellas tatuadas. Lluve la gota de sol y luego reverdece.

Ruinas, ciudad verde, jaula humana del pájaro que canta mis palabras. Pensar al revés, el canto del colibrí es lento y frío. De mi lengua pasto seco de silencios con ropaje medieval, reliquia aislada recreándose en cada hueco, de nuevo la piedra en que se reconoce atado a un hilo un escarabajo.

Nos queda el ave muerta la mancha, el fango pedrerías. Las mentiras son arma, giro equivocado. Los miedos son cola pasando por la noche, sonido y tacones blancos, desorden en su boca.

Todo es fósil, instante, residuo, ruina. Muerte llena de muerte. Los asombros malogrados comprimen la letra, unta movimientos alternos al papel que parece abanico ornamentado. Tres brillos circulares forman hechizos. Escaleras escaladas, la tinta roja amarrada al techo, se adorna con latidos. Musculo denso, ángel de ojo abierto.

Luz de espejo a espejo. Magia y misterio, canto no táctil, aire y arrullo.

Me llené de pequeños instantes, duros los ojos descubren la caricia de aire, camina.

Habito el sueño que comienza, el sol fue un beso. Vértice del viento, menta en los labios, después del amor la ventana abierta. Aullido social con ojo de piedra, lo posible en silencio.

Cada célula es un torbellino húmedo, andanza de norte a sur, la piel. Palpita, se agita de punta a punta, zumbido, vértigo en el aroma, en el sabor en la textura.

Comenzaron los besos, las caricias de fuego. Los minutos se abren, oscilan, hurgan, rasguñan, nos lamen.

Ruido, velos en la ciudad, valiente coleccionista, en el alma una pequeña zurda reconociéndose miedosa, pero valiente, pero distinta. En sus ojos de olivo el atardecer, su boca deliciosa en el mar pensaba como piedra roja, amanece.

La mañana es vacío. Feromona que sabe a luna azul, simple fantasma que salta y forma un boquete en la neurona.

La copa de vino desmancha mi boca esculpida, es un arcoíris en el pecho. Bajo la piel hay malva sueño imbatible sentado en las piedras, en los puños, latidos de fuego, deseo. Salta el silencio, ahuyenta la sal de los ojos, renace en sueños infinitos, profundos el aroma, un gramo de recuerdos en párpados secos.

Corro, grito, lloro... salto.

Llega una mañana seca, minutos infectados de tanta soledad lleva gotas de fuego, ojos de sol, es como besar a la hormiga sentir la catarsis del mar.

Los dedos gastados definen la sílaba vertical, rincones de nostalgia. Las puertas del año son ámpula salida sobre la noche falsa. Minutos sobre la escalera, en el reloj, un grito a zancadas. Era la calle vacía. Una sombra desconocida imaginaba un túnel, fue salir y saltar.

Perdón por los sellos de mi boca y las manos secas, perdón por los ríos arteriales parecían suspendidos con lengua de arcilla, repetidos nombres morían.

Historia, instante, mentiras. Busco mi boca y mis manos exploran los rostros en movimiento la síntesis lanzada en esa fotografía del segundo lactante.

Acetona, sobresalto en la habitación húmeda, el pecho estrellado. Un hilo interminable. Los vacíos somnolientos despiertan desde el fondo, oxigenan. Desaten las cuerdas donde nacen los miedos, recobran los sentidos.

Los abrazos maternos no mudan, se quedan frente al espejo adivinándose frente a la página caricia de manos imperfectas.

Suelten, salten, desenreden la llaga del silencio, griten griten griten, usen alfabetos, sueñen, sientan, griten, hablen... respiren.

La boca sujeta por un beso. Me froto los besos de orquídea, un beso eterno lleva tinta, veneno. Cascada ardiente, vacío, ancho silencio. Labios sobre la boca sabor arena.

Brisa de mar, fragancia desnuda. Beso materno, fruta roja, desnivel de suspiros. Besos, humedades finitas permanecen profundas, caminan las aguas para medir estalagmitas.

No fue un enorme castillo, es un beso, perfume sobre labios caídos. El beso llueve repetido. Los besos formaron cerezos, pequeñas montañas surrealistas, cuevas de cristales y adoquines en la calle. Tres besos giran bajo el viento inconsciente.

Mezcla de campo y tulipán en la flama de los fríos. Perfume rojo de enredadera, un poco de lodo, más una lata de astros en la boca conjuran. Noche desnuda, palpitación temblorosa y labio. Los besos aventuras, los viajes melodías, suspiro dentro del suspiro. Es tintero una coordenada en los labios.

Sonido hipnótico cada bosque de piedra y bambú, el beso convulsiona. Denso espejo infinito, maquinaria de besos. La brisa es el ojo del beso recién nacido, desierto de sal. Un beso arde, dos besos quemar.

Giros para desahogos, la frente aderezada de estrella, los asombros decoloran mi nombre el molusco de la boca enreda la cama. Mi funeral nombra a mis muertos, pinta un rostro y luego otro, musas en la Galería de sombras.

La noche de aire, es una quebrada en mi constelación lenta.

¿Cuántos aún despiertos? Los insomnes se alinean con los almendros, adhieren a la voz los brillos del ojo de la vaca, existe afuera.

Los labios son un beso submarino, el día lo mastica con calma, la música le enciende los oídos, un solo acompañado le ensarta silencios, paseos de distintos elementos de alma blanca.

Diálogo nocturno del instante. Giros inéditos, torbellino, soplos en retazos de papel me construyen un hotel en la ventana. Laberinto alfabético en los espacios de habitación, lleva consigo todos los nombres en uno solo. Suela y plataformas, rezos de la ira hirvió mi bajo vientre a nadie le importó, desangre en silencio. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, repito, en silencio. Aullidos lentos, veintidós equis sobre el calendario. La pregunta comienza de nuevo, las respuestas limpian la sed.

Depositen la comezón en las ventanas, el verso, el labial. Cubetas adheridas a la entraña. Observen sus manos, ustedes pueden llorar.

Nueva muerte. Ahora tengo ganas, luz para los lobos. Pero el alma, pero el cuerpo. Soy libre para no fumar.

Aprendiz, ¿Por qué? Por qué... por qué... siempre interrogando para qué, seguro lo sé, comprendo lo que soy; soy sílaba y ritmo, muchas palabras agregadas, soy la doble moral a flor de piel, un motivo, nací para transitar los instantes. Ustedes andarán confundidos, es martes, quedaran mis trazos, cada letra pintará el cajón como ola encallada, mañana andarán distraídos, hablaran de futbol.

Páginas rojas

Giros para zurdos y diestros, menos vida más felicidad para festejar mi mundo al revés. Soy una perforación en la cuchara, con lo lento dejé al olvido las canicas y mis huesos rotos.

Soy zurda pensando,
Reconociéndome miedosa,
Pero valiente
Pero distinta.

41

Hace años me costaba escribir, hacer letras derechitas y redondas, en cada línea sentí el lápiz cincuenta veces más pesado, lo intente, fue un reto quitar mi listón azul de la mano izquierda, gastar mi tosferina.

En momentos intento ser diestra, se siente como tener miedos y vencerlos. Es el mundo que gira, da vueltas, duelen los dedos, se entumen, la mano tiembla, se adormece, tiene sed, es rueda de párrafos, intenta una vida de ensayo y error.

Escribir y quebrarme el diente, olvidar cajitas de sonidos pálidos, quitarme kilos con acupuntura en días disparejos, repetirme en distintos sitios.

Cansa ser normal. Hagamos del instante garabatos, enredemos ángulos de latas borrosas.

Pretende ser zurdo, zurda, inténtalo,
Se siente _ cómo decirlo
Se siente habitar otro mundo
Habitar el viento vivo,
Habitar vagabundo por el agua
Habitar libremente la propia ciudad.

Caos del adolescente. En mi hay silencio, un horizonte enredado de verso sobre la palabra (*que pensé y no dije*).

Dejo mis huellas tibias, muerdo la primera letra perforando como si fuera hoja desecha. La vida da vuelta, la página se rompe, cada letra se desliza a través de mi mente, es humedad, volcán de sonidos, sinfonías ardientes entre los escombros.

Vibra lento la palabra (*que pensé y no dije*) es como algo escondido.

Una soledad es agua viva, repaso mis ojos sobre la palabra (*que pensé y no dije*) y entonces ando en un mundo repetido, tiene escamas bajo la piel, es un viaje de color, centímetro, arena.

Los escalofríos llenan las pupilas de imagen. Mi uña desigual es frase, barranca de aire, humo, silencio, caricia ardiente de cinco voces sobre papel, una palabra (*que pensé y no dije*)

En mi hay una soledad entre guiones. Después del ruido, pisadas sobre mi silencio, la calle vacía, no importa, me repito en un párrafo discreto, soy quizá después de la lluvia hilo rojo, la tinta, la letra, una estrella inclinada. Formo los lagos en el tablero, una palabra (*que pensé y no dije*).

Mis pensamientos son líneas cruzadas en el margen de la hoja, crucigramas de alfabetos, una soledad en mi pecho es silencio dorado, camino de párrafos, aventura en la piel.

Palabra (que pensé y no dije).

Mudanza, las rodillas raspadas sanan más rápido que un corazón roto. Cada día viví una aventura, yo no fui reina de la primavera, tampoco fui princesa ¿entonces?, fui conejo con moño rosa en el cuello. Cuatro rincones me impregnaron el alma, mi perro bombero, la guerra de lodo.

Mi muñeca de trapo, mí querida compañera de juego. Un potro de felpa sale de la casa, las tacitas de té se han quebrado.

Para recordar bastan los juguetes en la selva del olvido, pequeñas gotas de lluvia, son despedidas. También recuerdo la imperfección de mi muñeco sonriendo, su ojo de canica.

Extraño mis juguetes viejos, ya no son lo que quiero, no, ya no.

Mis hermanos y yo nos enrollamos con todas las cobijas, nos empachamos de dulces, nos hicimos cosquillas, reímos hasta cansarnos.

El día de hoy alguien se peinó de coletas y se ve hermosa. Ser niños es lo mejor que nos pudo pasar.

La página pasa, el tiempo permanece, los minutos son juego de palabras en un cono, pasan, corren, agregan manecillas al reloj.

El tiempo salta como niño. Las semanas beben kilómetros, pero los recuerdos se quedan. Los veranos azules son símbolos que deja huella, es una oscuridad borrosa y larga y se piensa en mañana.

El mar se ama dormido.

La hora es algo que crece y se alarga, se disfruta o se sufre según se quiera para luego envejecer o morir.

Los segunderos son líneas cruzadas salen las noches a beberse, si va no se piensa, se abandona.

El pasado es un sonido en el alma, flor seca, letra imprecisa, es todo aquello que sucede, la suma de las partes, centro, terapia energética, luz.

Ayer, fue, es como una parte de ti, nos agrega un viaje en cada día de calendario.

Los días del mar son rehiletes del cielo, franjas platinadas posan a la izquierda de cada lunes. Martes nace sobre los soles de gaviotas que miran y descubren, miércoles rosas, flores gigantes brotan desde el centro del mar, jueves pétalo, luna pincelada marina decorando las arenas. Viernes oleaje sin rumbo, cisnes en las nubes, silueta del océano cincela cada sábado, cada domingo.

El tiempo desenredo los hilos, sano las heridas. La fruta del amor es del tamaño del tiempo, se mira el instante, se encuentran los deseos por la calle.

Es dualidad el amor;

Tú, sirena navegando en la sombra del viento

Yo, desmemoria.

Los amorosos arriesgan, se enamoran, se complementan, se curan, pero siempre disminuyen.

También sé de amor,

Se ama desde las raíces que lanza la flecha de amor hasta desvivir, desquerer, desvaciar.

Después, las mariposas nacen de aire.

Algo me da miedo, no sé si mi miedo es corto o es un miedo largo, creo que mi miedo son monstruos viajeros, son los: no puedo. Asustan, espantan y ponen los pelos de punta, sacan un ojo, la lengua y se comen otros miedos.

Páginas marrones

Asomo #1

Siete piquetes en la punta del índice izquierdo, ciudad de silencio, comen de mi mano, levita, ulcera.

Bazares de drama, tiembla el miedo, se impacta. Los miedos se curvan, desangran hablan por teléfono. Gotera dentro del tubo, error, no ensayo. Mi miedo ya no es una cola larga, no un bulto, no una fobia.

El miedo no es esbelto, es nostalgia, comienza cerca del cuello, se adhiere a la entraña. Llagas sociales, se cubren con sábana blanca sobre escaleras de estación del Metro.

_ ¿Usted tiene miedo de cerrar los ojos? No. Yo tengo miedo de abrirlos.

Tejido, lleno de sed, seca la boca, no muere, miedo célula, no muere, temor, tragedia, terremoto. No llorar la muerte.

Asomo #2

El color del mar en los ojos del gato, lo azul me causo una sonrisa, tanta ternura y mucho calor...

Nosotros; el gato y mi abuelo y los astros y las flores y las lagartijas.

Al pequeño siamés, lo tuve entre las manos, visitamos la tumba del padre de mi padre, frente a los silencios de mi abuelo transcurría la tarde, estaba abierta, caminaba de puntitas, el viento entre lagartijas, la humedad bajo la flor.

Comienza un poquito de muerte termina un poquito de vida

Es fandango

Es caña

Llueve. Soy alegre y necesito música. Me parezco al abuelo, hay astros que tienen cuello, hay arpas con verbos azules.

Asomo # 3

Habitan los amores en la vértebra de cada día, a todas horas. Tu nombre en la mandíbula, en las manos vacías los instantes, hilos del amor en la nuca.

Insisto en tu nombre repetido beberlo a cucharadas, aproximar instantes a los platos del deseo.

Giraré como el amor, hundiré las uñas y las manos.

Ansió el labio como una nueva arteria, que de vueltas, que salte.

Te quiero en la calle rodeada de enormes espejos. Te quiero como un silencio metido, un silencio quedito.

Asomo # 4

El amor tiene memoria y huesos y arterias, lleva pequeñas líneas, después se equivoca, lanza flechas en otras ciudades.

La memoria el amor mis asomos

Vasija sin fondo, tres saltos de consonante sobre un extraño soplo. Así, la ceniza que lanzamos al mar.

Ya no tengo nada, enjuago la punzante memoria, la gasté en mis labios. Permanece lo corto de la mirada mi boca seca. Fuimos; insomnio fuimos polvo en la copa, eras lugar no común, verdad en la piel.

Me unto tu piel frente al espejo, repito tu nombre, sueño despierta la voz tan tuya y te asombras. Contigo la calle de mariposas para hundirte en los dedos.

Asomo # 5

La ciudad tiene prólogos

Me siento decidida
Me siento sensible
Me siento creativa.

Páginas blancas

Enredada, Ya me canse de pasar por los muros, de visitar a los amigos de los amigos, de seguir a la gente. Me duele el estómago, tengo sueño, no puedo dormir. Ya me arden los ojos de tanto mirar, me acostumbraré a ser zombi. Crece el ruido, ¡trágame tierra! lo juro, es un fantasma, le temo a mi casa en las madrugadas. ¡Una sombra! Perdón, es la mía.

Rumbo a la estética para hacerme más ¡Sexy! soy mujer ámbar, ya fui pelirroja, morena. Me llaman atrevida, en fin, las redes me atrapan para explotar al mundo, tengo ocho novios y a todos les soy fiel, realmente son nueve y a todos les soy fiel. El futbol me excita, el partido está buenísimo, me gusta el portero de rojo, a distancia lo animo con las porras (oeoeoeoe oe oe) ya prepare las palomitas para aventarlas a la pantalla, disculpa a todos los que insulte por inbox e ignoré, pero el partido es el partido gol, gol, gol (voz sexy) perdón, es domingo familiar.

Tanto que no aguanta la risa, cinco minutos de relación con ella misma y ya se están suicidando los minutos. ¿Por qué es complicado el amor? Lloro, repta el sol.

No, no está llorando, se le metió la traición a los ojos. Ahora ríe, a veces desea poder solamente respirar. Situación sentimental, complicada.

Un poco de caos, adicta a las letras con la necesidad de decir. Ideología. Amor. Mi religión es la música y eres bienvenido a mi espacio, ¡hablemos de pelos! Típico: Busco locamente la inmensidad de un instante y me equivoco, lo cual me divierte. La vida me despeina cuando envío mensajes a la persona equivocada, busco mi lapicero, después de un par de minutos lo encuentro en mi oreja, configuro mi celular en modo vibrar, se descarga y no puedo encontrarlo, cierro la puerta del auto y dejo las llaves adentro.

Me limpio los oídos con un cotonete, el algodón se me queda adentro. Despierto con la luz encendida, me enamoro perdidamente del payasito del face le edito un video. Me pongo la ropa al revés, lo noto cuando llego a la escuela. Me formo en la fila equivocada. Intento encender la tele con el control y no ésta conectada. Despierto con una mano entumida y el cachete bien babeado. Amanezco de buenas, sirvo refresco con la botella tapada. Me tropiezo y volteo a todos lados. Saludo en la calle a la gente equivocada. Me subo al taxi y se rompe el pantalón. Mi tío me lleva al antro que conoció y que ahora es un Oxxo. Es domingo, me levanto tarde, noto que ando con un zapato y una chancla. Llueve, tiembla, tengo sueño, hay box, publico en mi muro.

Diez @rrobas. Uno; más allá del viento, silencio desde la absurda soledad, adicto, temeroso, hambriento, complicado, despeinada mente feliz. Dos, hoy mis ojos empachados de color. Tres, estoy en la playa, despierta una dama con silueta de estrella Cuatro, gotas de poesía en los labios, misterio de hada. Cinco, recolecta instantes de bolsillo, letras, sombras, también silencios, será placer y obsesión. Seis, rebasando fronteras. Siete, añoranzas de tinta y luna. Todos los martes. Ocho, despeinado, con dolor de bolsillo, ¡auch! Nueve, calentura, cosquilleo constante, mariposas bajo la piel, enamoramiento crónico ¿Cuál es la cura? Diez, típico, para grandes cosas, pequeños detalles, cualquier instante, cualquier momento.